

RESUMEN HISTÓRICO

# BADALONA

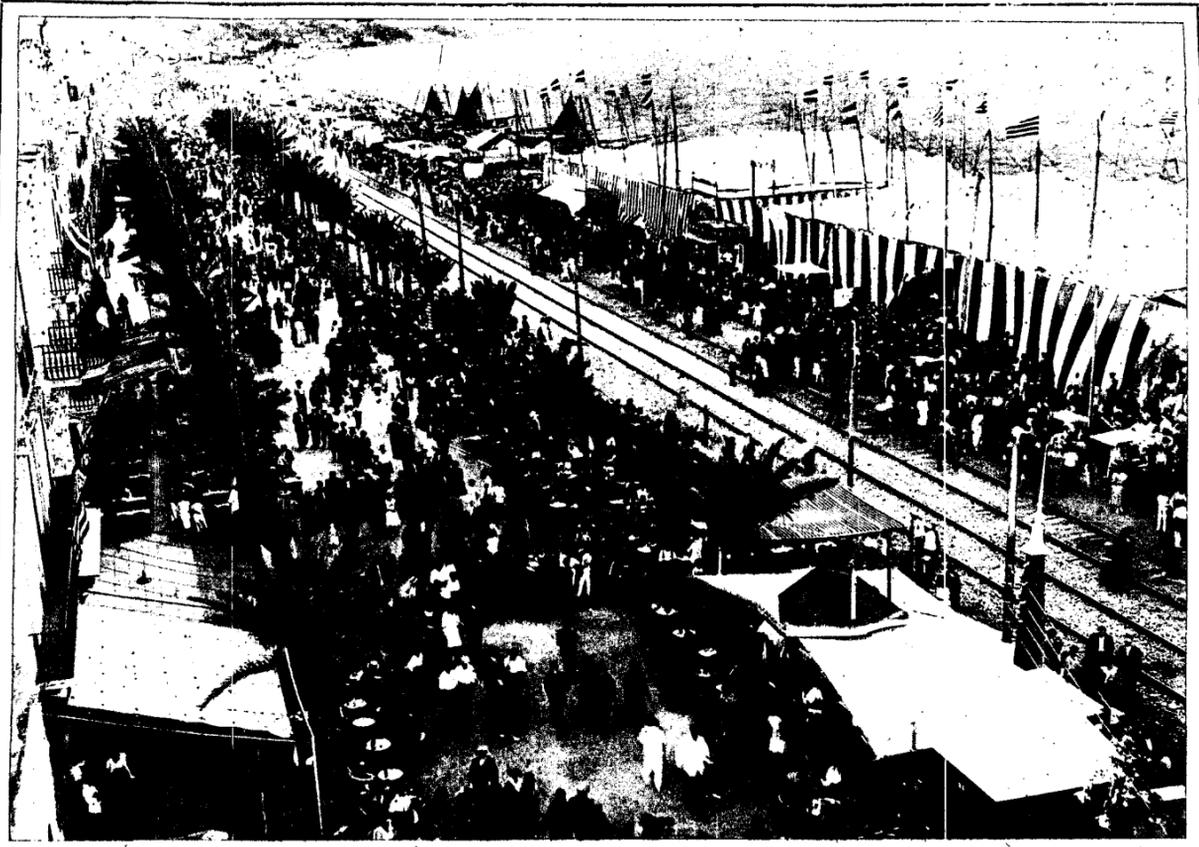
El transcurso de los siglos ha puesto un tupido velo sobre el origen de nuestra ciudad: las guerras, los incendios, los saqueos, la destrucción y la muerte han ido borrando las huellas de un pasado que hoy día se hace muy difícil de averiguar.

Los historiadores de antaño no se detenían ante estas dificultades, y la falta de testimonios que acreditaran un hecho, lo suplían con su fantasía. Hoy ya no es así, toda afirmación concreta va estrechamente ligada con pruebas de sólida garantía.

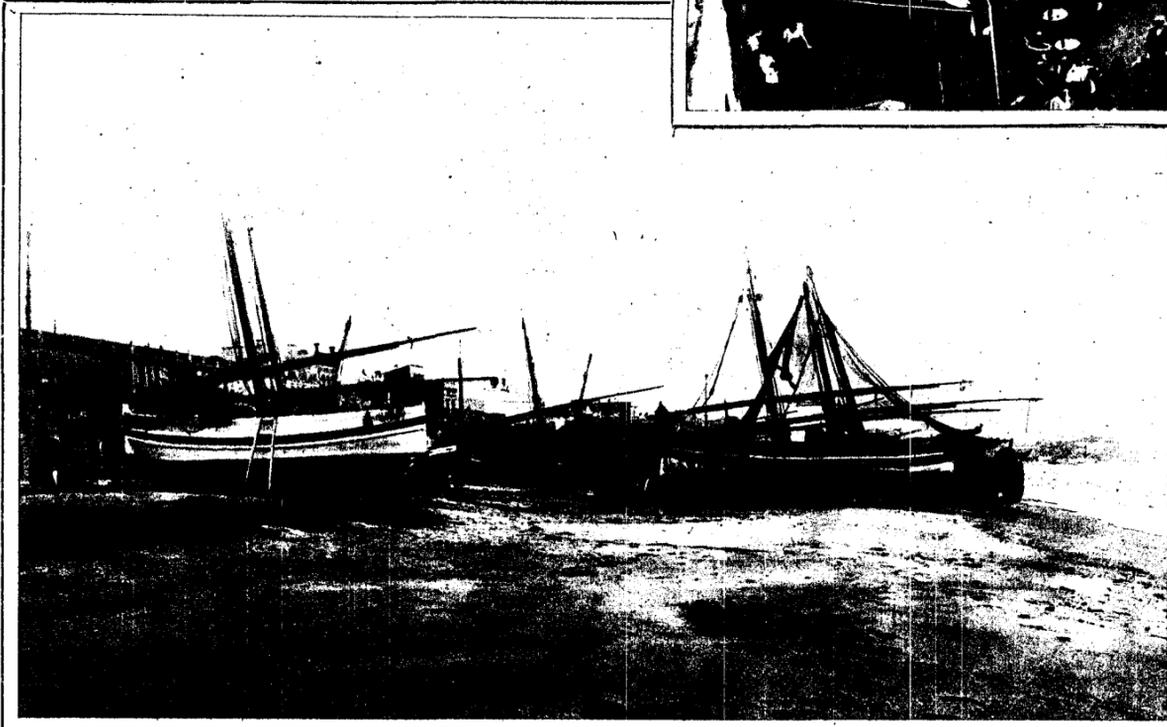
En nuestra ciudad hay la sección de «Arqueología e Historia» de la «Agrupación Excursionista Badalona», cuyos componentes se dedican activamente a descifrar el pasado de Badalona bajo los aspectos arqueológico e histórico. Los descubrimientos llevados a cabo últimamente promoverán indudablemente gran revuelo entre los amantes de nuestro pasado y contribuirán en mucho a aclarar el oscuro origen que aún envuelve los primeros tiempos de la antigua Bétulo.

En los tiempos prehistóricos los habitantes de nuestra comarca escogieron por morada las cúspides de las montañas más elevadas, o bien aisladas, para mejor guarecerse de posibles ataques de hombres o fieras. Situados en aquellas altitudes, a la par que alcanzaban una gran extensión de terreno, evitaban verse dominados desde las eminencias próximas, en un caso bélico.

Ejemplo palpable de lo expuesto lo tenemos en algunas alturas próximas: Puig Castellar, Malesas y Castell Ruf son otros tantos núcleos de población que nuestros antepasados establecieron en esta tierra.



Los entoldados que en la fiesta mayor se levantan en el Paseo de Pi y Margall



Barcas pesqueras varadas en la playa

La parte llana y las costas estaban casi despobladas, pero andando el tiempo, y gracias a las ráfagas de civilización que de vez en cuando traían las naves romanas al establecer contacto comercial con los naturales, fueron dejando éstos la serranía y se acercaron más hacia el mar. No es lógico suponer, por los restos ibero-romanos que se han hallado, que el segundo emplazamiento que escogieron fué en el llamado turó d'en Boscá y en el barrio de Llefià. De confirmarse definitivamente la creencia sustentada por algunos numismáticos de que la leyenda «Vistla», según Heiss, que se lee en algunas monedas ibéricas halladas en nuestra ciudad, fueran acuñadas en Badalona, no sería aventurado atribuirle una importancia más que regular en aquellos tiempos. La estela ibérica, única existente en Cataluña, que apareció junto con otras, según manifestó su actual poseedor (las demás fueron sepultadas al rellenar la calle de Guixeras), prueban más aún las suposiciones antedichas, por haberse hallado en el citado barrio de Llefià.

No tardaron los romanos en introducirse pacíficamente en nuestras tierras, y a lo que parece, bien acogidos por los indígenas, se establecieron en ellas, y a los pocos años sobre un altozano de la costa (hoy dal'ta vila), se levantaba la ciudad romana de Bétulo, cuyos habitantes disfrutaban de los mismos títulos y privilegios que los de la Ciudad Eterna. La campiña se pobló bien pronto de casas de recreo y de labranza, cuyos restos pueden aún hoy observarse en las cercanías de casi todas nuestras «masías».

Algunos historiadores contemporáneos han puesto en duda la existencia de Bétulo como ciudad: sin duda dichos señores ignoran los continuos testimonios que de ella aparecen en el casco viejo de la población: los magníficos mosaicos de la calle Lladó; los de la calle de Fluvià; los de casa Pinós; la lápida sepulcral de casa el señor Fonollá; las magníficas lápidas empotradas en las paredes de la iglesia parroquial de Santa María, en una de las cuales se nombra el «municipio betulonés»; un magnífico busto que se conserva en el Museo de Bar-

celona, la red de alcantarillas cuyos restos aparecen hoy aún en el turó d'En Rosés, plaza del Oli, calle de Fluvià, plaza de la Constitució y calle de Barcelona, y la multitud de restos de cerámica, monedas y edificios hallados en diferentes obras verificadas en aquellos lugares, indican claramente la existencia de una población, y en sus alrededores las ahudidas casas de campo y algún núcleo de edificaciones que bien pudieran ser «barradas» dependientes de ella: ejemplo, el de casa Paxau, excavado por la citada «Agrupación Excursionista».

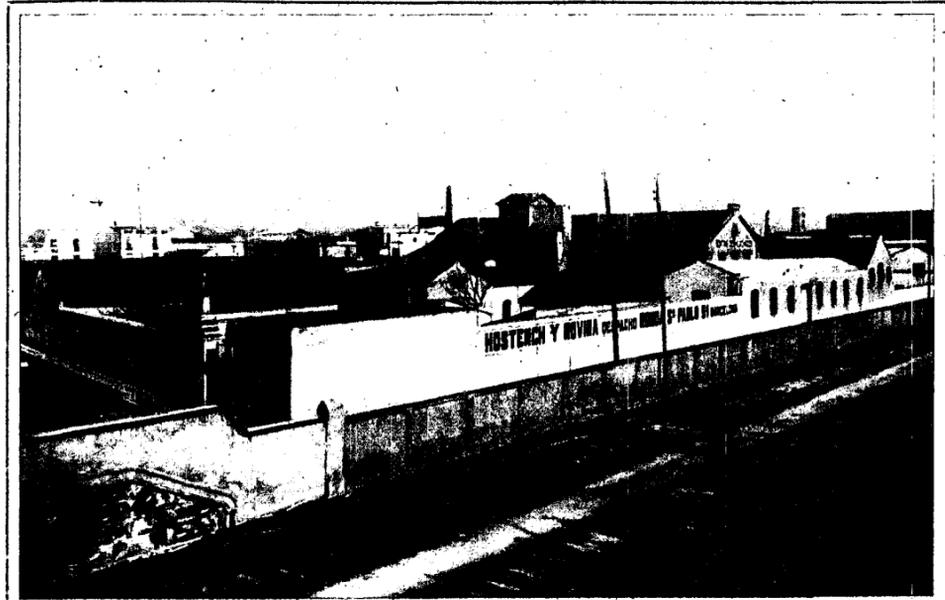
La avalancha de los bárbaros sepultó a Roma y con ella todas sus florecientes colonias. Al establecer los godos su capitalidad en Barcelona, absorbieron la vida de las poblaciones vecinas, y la romana Bétulo, herida de muerte con la caída del Imperio, ya no se levantó más del marasmo en que estaba sumida: cada día fueron despoblándose, fueron derrumbándose sus edificios, desapareciendo su riqueza y la terrible algada de Almanzor en el año 986, acabó de consumir su total ruina.

No tardaron los supervivientes de aquella catástrofe, refugiados en las asperezas de las montañas, en salir de sus escondrijos y empezar valientemente la reconquista de la patria perdida.

En los siglos XI y XII se incorpora de nuevo a la vida nuestra ciudad, y prueba de este aserto es la consagración de su iglesia parroquial, en el año 1112, bajo la advocación de Santa María.



La calle del Templo. Al fondo la iglesia parroquial



Fábrica de Boatas y Regenerados de Hostench y Rovira  
Despacho: Ronda San Pablo, 51 - Barcelona